

Hermanos y hermanas, ¿de quiénes?
Tres criterios para una fraternidad imposible

Emmanuel Sicre, S.J.

Provincia Argentina - Uruguay (ARU)

Marzo 2021

Que necesitamos vivir desde una fraternidad humana no es ninguna novedad. Que es urgente, tampoco. Menos aún que ha sido un grito proclamado por los siglos desde la voz de varones y mujeres que han dado la vida por este ideal. **Lo que sí requiere siempre una novedad es el cómo hacerlo en cada contexto.** Necesitamos pedirle al espíritu que nos enseñe con fidelidad creativa qué nuevos caminos, qué pedagogías pastorales actualizadas, qué inspiraciones frescas podrán ayudarnos a crecer en esta utopía a la que la fe nos invita y nuestros líderes religiosos nos convocan.

Propongo entonces, desde mi experiencia, tres criterios pedagógicos y pastorales para que pensemos cómo acercar a nuestros hermanos y hermanas a sentir esta utopía como propia y sumemos a la construcción de tan anhelado proyecto para nuestros días.

1. Una pedagogía del linaje abierto

Cada uno de nosotros pertenecemos a un linaje (> línea) determinado, venimos de alguna cadena histórica de relaciones de la que somos eslabón. Las conozcamos o no, nuestras genealogías impregnan la configuración de nuestra identidad por virtud y por defecto. **Somos lo que hacemos con lo que heredamos a nivel genético, familiar, cultural, personal, e ignorarlo es una imprudencia antropológica seria.**

Pedagógicamente, debemos ayudar a hacernos conscientes de esta memoria histórica inscrita en nuestra personalidad para que no caigamos en la trampa, propia de una subjetividad desbordada, de creer que todo comienza con nuestra libertad. **El enraizamiento en las fibras nutricias de nuestras relaciones funda la posibilidad de sembrar, a conciencia, el horizonte de sentido que esperamos del mañana.**

En efecto, una pedagogía del linaje abierto -personal y familiar- debe hacernos palpar con nuestra indagación el momento en que nuestro árbol genealógico se pierde, al fundirse, en el amplio

río de la sangre común de los seres humanos. **Tenemos que proponer, de diferentes maneras y sobre todo a quienes van creciendo, hacer el viaje de lo particular de “mi” historia personal a lo universal de “nuestra” historia humana.**

A diferencia de la tentación de quienes buscan encontrar, desde un paradigma sustancialista de la realidad, la pureza de la sangre, el abolengo de un apellido, la perla de una casta social determinada, la prosapia de una historia familiar o el decoro de una estirpe, la puntilla de una cuna o la singularidad de una raza; **necesitamos abrir nuestro linaje para comprendernos, desde una antropología relacional, como humanos más allá de la sangre.** Todos sabemos que estas discriminaciones insanas que buscan hacer prevalecer un origen sobre los demás son las que nos enemistan al punto de llevarnos a guerras siempre absurdas, ¿por qué cultivar más fratricidios?

Es decir, evitando la mentalidad celosa del clan, **necesitamos ayudar a reconocer nuestra identidad personal y familiar enhebrada en la identidad humana compartida por todos sin distinción.** Sólo así podremos llegar a decir con Pablo a los gálatas: “no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos son uno en Cristo Jesús.” (Gal 3,28).

Si esta mentalidad del linajeabierto calara profundo en nuestros proyectos pastorales y educativos, quizá podríamos colaborar con una forma de vernos a nosotros mismos más profundamente humana, relacional, y menos librada al instinto de autopreservación animal que desconoce al otro, o peor aún, lo concibe como amenaza a la supervivencia de mi manada, mi grupo, mi tribu. Esto sin ignorar que **un tipo de mentalidad humanizada respecto del otro/a incluso podría sumar a la lucha contra los poderes que amenazan de verdad la existencia humana de los grupos más vulnerables.**

En efecto, **para los creyentes ver a las demás personas como hermanos y hermanas no es optativo, es todo un proyecto de crecimiento en la vida de fe.** “La fe lleva al creyente a ver en el otro a un hermano que debe sostener y amar. Por la fe en Dios, que ha creado el universo, las criaturas y todos los seres humanos —iguales por su misericordia—, el creyente está llamado a expresar esta fraternidad humana, protegiendo la creación y todo el universo y ayudando a todas las personas, especialmente las más necesitadas y pobres.”¹

¹ Así comienza el *Documento sobre la fraternidad humana por la paz mundial y la convivencia común* firmado a dos manos entre Su Santidad el Papa Francisco y el Gran Imán de Al-Azhar, Ahmad Al-Tayyeb y que inspirará posteriormente la última carta Encíclica del Papa, *Fratelli Tutti*.

En este sentido, ante la irrupción cada vez más insistente de sostener y promover identidades cerradas en sí mismas o diluidas en la nada del individuo atomizado, **debemos destinar esfuerzos para lograr perforar los mundos privados en los que nos refugiamos** (Cf. FT 199) y crear condiciones de posibilidad, desde la temprana edad, para generar encuentros que ayuden a concebir a los demás como distintos, pero iguales, haciéndonos eco del llamado a formar en una ciudadanía global² y sabiendo que “sólo la verdadera fraternidad «sabe mirar la grandeza sagrada del prójimo, que sabe descubrir a Dios en cada ser humano, que sabe tolerar las molestias de la convivencia aferrándose al amor de Dios, que sabe abrir el corazón al amor divino para buscar la felicidad de los demás como la busca su Padre bueno» (EG 92).”³

Es cierto que corremos los riesgos del abrimos –como lo sería al cerrarnos- y al aceptar el modelo de una sociedad globalizada que desdibuja orígenes y horizontes comunes en una “hipercultura”⁴, pero también es cierto que la revolución tecnológica cultural, el *Game* como lo llama Baricco, **¿no nos exige un humanismo acorde a las circunstancias y abierto al modo en que viven la realidad las nuevas generaciones?**⁵ Y quienes conocen la pedagogía ignaciana saben que desconocer el contexto es fracasar en la acción y la transformación.

² “Ciudadanía Global: Una Perspectiva Ignaciana”. En: <https://www.educatemagis.org/es/global-citizenship-ignatian-perspective/>

³ *Mensaje del Santo Padre Francisco con ocasión del 150 aniversario de la proclamación de san Alfonso María de Liguori como Doctor de la Iglesia*. En: https://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/pont-messages/2021/documents/papa-francesco_20210323_messaggio-santalfonso.html#_ftnref3

⁴ “La hipercultura se encuentra dispersa. [...] La hipercultura se diferencia también de la multiculturalidad en tanto que esta tiene menos *recuerdos* sobre la procedencia, la ascendencia, las etnias y los lugares. Y a pesar de esta dinámica, la hipercultura se basa en una yuxtaposición densa de ideas, signos, símbolos, imágenes y sonidos diferentes; es una especie de hipertexto cultural. La transculturalidad no posee justamente esta dimensión del *hiper*. La cercanía de la yuxtaposición espaciotemporal, y no en la distancia del *trans*, caracteriza la cultura de hoy. Ni el *multi* ni el *trans*: *el hiper* (acumulación, conexión y condensación) representa la esencia de la globalización”. HAN, Byung-Chul, *Hiperculturalidad. Cultura y globalización*. Barcelona: Herder, (2018), p. 84.

⁵ “Más que cualquier otra cosa, el Game necesita humanismo. Lo necesita su gente, y por una razón elemental: necesitan seguir sintiéndose humanos. El Game los ha empujado a una cuota de vida artificial que puede ser compatible con un científico o un ingeniero, pero a menudo es antinatural para todos los demás. En los próximos cien años, mientras que la inteligencia artificial los llevará aún más lejos de nosotros, no habrá bien más valioso que todo lo que haga sentirse seres humanos a las personas. Por muy absurdo que pueda parecernos ahora, la necesidad más extendida será la de salvar una dignidad de la especie. No es el Game el que tiene que volver al humanismo. Es el humanismo el que debe compensar un retraso y alcanzar al Game. Una restauración refractaria de los ritos, del saber y de las élites que relacionamos de forma instintiva con la idea del humanismo, sería una pérdida de tiempo imperdonable. En cambio, tenemos prisa por cristalizar un humanismo contemporáneo, donde las huellas dejadas por los humanos tras de sí sean traducidas a la gramática del presente y situadas en los procesos que generan, cada día el Game. Es un trabajo que estamos haciendo. Hay toda un área de memoria, imaginación, sensibilidad y representaciones mentales en la que los habitantes del Game se han puesto a recopilar las huellas dactilares de su condición humana. Tampoco hacen demasiadas distinciones

2. Una pedagogía de la filiación adoptiva

A esta propuesta de un humanismo que se redescubra hermanado en la sangre común de los mortales le hace falta un padre. **Sólo la filiación engendra hermandad.** Hijos e hijas, pero ¿de quién?

Si bien es posible coincidir, en parte, con algunos diagnósticos de diversas disciplinas humanísticas sobre nuestra atmósfera cultural cuando sostienen que nos encontramos ante una disolución de la figura del padre, en tanto ley, estructura, simbólica, referencia⁶; y que, además, problematiza la imagen de Dios en las generaciones actuales y futuras llegando al extremo de la indiferencia o la evaporación del concepto de Dios⁷; **creo que nos encontramos ante nuevas posibilidades de pensar y entender la fraternidad de la familia humana.**

En una sociedad de hijos/as únicos/as que habilita la sensación del control absoluto del propio mundo personal deseando ser todos el “padre/madre” del otro en tanto ordenamiento; pero también de cierto sentimiento de orfandad institucional, afectiva, humana, que licúa las estructuras psicológicas de la subjetividad; **resulta interesante preguntarnos cómo podría resolverse esta doble carencia desde una pastoral que atienda la dimensión relacional constitutiva del ser humano.** En este sentido, se hace necesario profundizar en antropologías menos sustancialistas y más relacionales, que expliciten que somos un entramado diverso de vínculos, no una identidad

entre un tratado filosófico del siglo XV y un sendero en las montañas. Buscan en el hombre, y donde lo encuentran, tomar nota. Descartan algunas cosas, muchas otras las conservan. Lo traducen todo. Y esto lo hacen con una intención muy lúcida: terminar de construir el Game de una manera que sea adecuada para los seres humanos. No sólo *producido* por los humanos: *adecuado* para ellos.” BARICCO, Alessandro, *The Game*. Barcelona: Anagrama, (2019), p. 330-331.

⁶ Cf. Por ejemplo: SINAY, S. *La sociedad de los hijos huérfanos. Cuando padres y madres abandonan sus responsabilidades y funciones*. Buenos Aires: Ediciones B. (2007); RICOLFI, L. “La società senza padri”. Il Messaggero. (2017, noviembre) En: <http://www.fondazionehume.it/societa/la-societa-senza-padre/>. RECALCATI, M. *¿Que queda del padre? La Paternidad en la época hipermoderna*. Barcelona: Xoroi. (2015). Entrevista: “Alla ricerca del padre perduto. Dialogo sulla possibilità di un’educazione oggi.” (Costanza Miriano, giornalista Tg3 Franco Nembrini, rettore dell’Istituto “La Traccia” (Bg) Antonio Polito, editorialista Corriere della Sera) En: <http://www.standard1932.it/risorse/alla-ricerca-del-padre-perduto.pdf>. DOMÍNGUEZ MORANO, C. *Creer después de Freud*. Córdoba: EDUCC. (2010).

⁷ “No es siempre fácil hablar hoy de paternidad. Sobre todo, en el mundo occidental, las familias disgregadas, los compromisos de trabajo cada vez más absorbentes, las preocupaciones y a menudo el esfuerzo de hacer cuadrar el balance familiar, la invasión disuasoria de los *mass media* en el interior de la vivencia cotidiana: son algunos de los muchos factores que pueden impedir una serena y constructiva relación entre padres e hijos. La comunicación es a veces difícil, la confianza disminuye y la relación con la figura paterna puede volverse problemática; y entonces también se hace problemático imaginar a Dios como un padre, al no tener modelos adecuados de referencia. Para quien ha tenido la experiencia de un padre demasiado autoritario e inflexible, o indiferente y poco afectuoso, o incluso ausente, no es fácil pensar con serenidad en Dios como Padre y abandonarse a Él con confianza”. BENEDICTO XVI, *Audiencia General*, 30/01/2013.

pura sin “contaminaciones”. Y que el otro, con su presencia, me constituye en lo que voy siendo en un contexto determinado.

Este modo de concebirnos como seres relacionales llamados por nuestra fe a la fraternidad, nos lleva indefectiblemente a plantearnos **el tema de la familia**. La actualidad de este concepto no radica sólo en la crisis en la que se encuentra el modelo tradicional,⁸ sino en la transformación misma del concepto de familia. Y no es que haya que cambiar el modelo tradicional por uno “mejorado”, sino **acoger de verdad el bello misterio propuesto por Dios en aquello a lo que llamamos familia para que todos vivan su derecho a crecer en una**. En este sentido, tal vez se nos esté invitando a percibir el surgimiento de una nueva manera de vinculación que aglutina, siguiendo el arquetipo de la orfandad, a hermanos y hermanas que generan vínculos de amor más fuertes que la sangre. Ante esta realidad cultural ¿no se hace más realista el mandato del Cristo: “a nadie llamen padre” (Mt 23,9)?⁹ Por eso, es indispensable reflexionar teológicamente y con radicalidad evangélica sobre las consecuencias pastorales que conlleva asumir la familia como lugar de manifestación de Dios.¹⁰

Con todo, descubrir un camino para la filiación adoptiva es llevar a cabo la pedagogía mistagógica que Cristo mismo ha buscado revelar en su proyecto de mostrarnos el verdadero rostro de la divinidad, hacerse nuestro hermano en la cruz y revincularnos en el misterio del amor redentor del Padre con su resurrección.

Esto implica, reconocernos primeramente humanos, como ya dijimos, pero, además, hermanados en la condición de hijos e hijas, único vínculo del que nadie puede renegar. Por eso, nuestras palabras, catequesis, clases, conversaciones espirituales, acompañamientos, práctica sacramental, deben estar al servicio de **mostrar que Dios no es la magnificación de nuestros padres,¹¹ sino el Padre que Jesús nos regala gratuitamente para que “todos seamos una sola familia para gloria suya”**, como reza la plegaria eucarística para niños.

⁸ De esto hay un muy buen análisis en la Exhortación Apostólica Postsinodal *Amoris Laetitia* (AL), del papa Francisco, en el capítulo II: “Realidad y desafíos de las familias” [31-60].

⁹ SICRE, Emmanuel. “La familia que Dios quiere”. En: <https://emmanuelsicre.blogspot.com/2016/08/la-familia-que-dios-quiere.html>.

¹⁰ Cf. DOMÍNGUEZ MORANO, Carlos. “Capítulo 9: A nadie llaméis padre” En: *Creer después de Freud*. Córdoba: EDUCC. (2010). pp 255-288.

¹¹ Cf. DOMÍNGUEZ MORANO, Carlos. “Capítulo 1: La paternidad de Dios” En: *Experiencia cristiana y psicoanálisis*. Córdoba: EDUCC. (2005). pp 55-91.

Lo resume de la mano de Rupnik: “nosotros podemos constatar, incluso a un nivel psicológico superficial, que el crecimiento de los hijos pasa por momentos de rebelión, de “dar el portazo” a los padres, para firmarse a sí mismos. Pero, al mismo tiempo, el camino de la autoafirmación del adolescente antes o después se acaba, y los hijos vuelven a una relación más madura con sus padres. Aspecto frecuente de la maduración humana indica que hay un cliché arcaico que constituye una especie de paradigma para el hombre. **Parece que la realidad más difícil es precisamente la de ser hijo del padre.** No hablo desde el punto de vista psicológico o psicoanalítico, que en todo caso es un aspecto superficial, sino en sentido estrictamente teológico. **Parece que el pecado ha dañado tan trágicamente la verdad del hombre, desfigurando la imagen de Dios como padre, que prácticamente la vida del hombre se puede ver como este difícil camino de descubrimiento de la propia verdad de hijo, a la luz de la verdad de Dios como Padre.** Si miramos la Sagrada Escritura vemos que toda ella converge hacia el nombre de Dios pronunciado por el hijo en Getsemaní: Abbá. **Al mismo tiempo, toda la Biblia nos hace ver el drama humano, transmitido de generación en generación, causado por el hecho de que el hombre no se ve como hijo.** Y nos muestran que la salvación consiste en que el verdadero hijo de Dios, no creado sino engendrado del Padre, se hace hombre para vivir como hijo y en él se abre a los hombres el camino de la filiación. **Se puede ver toda la Biblia como un lento, progresivo y dramático paso de la esclavitud a la libertad, de siervos a ser hijos.** Todavía hoy en la Iglesia se diría que para nosotros la dificultad mayor está en descubrir y vivir la libertad de los hijos de Dios. El hombre tiende continuamente a crearse condiciones de esclavitud: esclavitud a las propias ideas, doctrinas, estructuras, leyes, reglas... Como si tuviésemos un innato e incontrolado miedo a ser hijos y a ser libres. El demonio del miedo mantiene el hombre en la esclavitud.”¹²

3. Una pedagogía del hermanamiento concreto

Humanos por naturaleza, hijos e hijas por adopción filial de la divinidad, hermanos y hermanas por elección.

Tenemos que apostar por una pedagogía que nos vincule a los demás y a las cosas creadas con un espíritu de hermanamiento a lo Francisco de Asís, tal como nos lo propone *Fratelli tutti* del otro Francisco. Este hermanamiento brota de una relación positiva con lo divino, de un desborde

¹² RUPNIK, Marko. *Le abrazó y le besó*. Madrid: PPC, (1997), p 36-37. El destacado es propio.

de conciencia filial, creatural, que se hace respuesta concreta: “hermano sol...”. **La familia humana que nos hermana sólo es viable reconociendo a un Padre/Madre como el que nos mostró quien es humano y divino al mismo tiempo: Cristo.** Es decir, una divinidad que asume nuestra contradicción como ningún otro ser creado es capaz y nos invita a hacerlo nosotros mismos en la medida de nuestras posibilidades.

Se trata de proponer aquella lógica tan preciosa que experimentó Etty Hillesum en el contexto del campo de concentración nazi que la llevó a expresar: “Amo tanto al prójimo porque amo en cada persona un poco de ti, Dios mío. Te busco por todas partes en los seres humanos y a menudo encuentro un trozo de ti. Intento desenterrarte de los corazones de los demás”. (15 septiembre de 1942).¹³

Sin embargo, asumir la alteridad del otro siempre supone superar la “fenomenología del me gusta” que la cultura digital sugiere y hacer experiencia del otro, de su negatividad que despierta mi espíritu y lo saca de la autorreferencialidad de muerte.¹⁴ Esto es igual a decir que sólo nos salvamos por la alteridad que nos altera. De ahí que la negación del otro tenga sus mitos arquetípicos del fratricidio desde siempre en las culturas.¹⁵ En la tradición israelita el relato de Caín matando a Abel porque no ha podido resolver su deseo de exclusividad ante el padre y, por tanto, está en conflicto consigo y los demás, inaugura una serie de desencuentros entre hermanos que se prolonga en todo el AT.¹⁶

La actual atomización cultural a la que nos vemos expuestos como sociedad nos está llevando a desconocernos al punto de quedar atrapados en nuestros propios fragmentos ideológicos y espaciotemporales. **Estamos asistiendo a una cadena de desencuentros humanos muy**

¹³ HILLESUM, Etty, *Una vida interrumpida. Los diarios de Etty Hillesum 1941-1943*. Buenos Aires: Javier Vergara, 1985, p 228.

¹⁴ Cf. HAN, Byung-Chul, *En el enjambre*. Barcelona: Herder, 2014, p 80.

¹⁵ Cf. CANILLAS DEL REY, Fernando, “Caín y Abel: iconografía del primer fratricidio”. Revista digital de iconografía medieval, ISSN 2254-7312, Vol. 11, N.º. 21, 2019, págs. 131-156.

¹⁶ “la relación entre hermandad y violencia es como el hilo conductor que recorre las historias del primer libro de la Biblia. Los polos son bien notorios a lo largo de toda la trama: la violencia se manifiesta en la rivalidad casi instintiva en el seno de la madre (Gn 25, 23); en el grito desgarrador de indignación del hermano burlado (Gn 27, 32-34) o en la confabulación de los hermanos mayores (Gn 37, 18-20). La reconciliación y el futuro de paz y colaboración son descritos con tintes hermosos en el reencuentro de los hermanos (Gn 33, 8-11), en el llanto del padre al recobrar al hijo perdido junto a sus hermanos (Gn 46, 28-30), o mejor aún, en la sabiduría de leer el conflicto entre los hermanos en clave de permisión divina para la salvación de la familia (Gn 45, 1-5 // 50, 18-21).” FERRADA, Andrés. “Una lectura narrativa de Gn 4, 1-16: hermandad y violencia”. Teología y Vida, vol.57, No.3, Santiago: set. 2016. En: https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0049-34492016000300002#nb37

profunda intensificada con la cultura del descarte y del consumo que acelera el tiempo que es el otro. Por eso, necesitamos un hermanamiento concreto que rompa el solipsismo del fragmento y nos revincule con los demás y con el espíritu de las cosas creadas.

Pastoralmente, esto sería apostar por crear espacios reales de vinculación donde el tiempo compartido ayude a tejer relaciones, a zurcir generaciones, a remendar historias rajadas por el odio y la violencia, a coser heridas causadas por la pobreza y la marginación, a contemplar la vida común como una condición de posibilidad para nuestro futuro próximo sin distracciones.

Necesitamos experimentar la adopción de los hermanos y las hermanas, más allá de la consanguinidad, al proponer una fraternidad nacida de la amistad como vínculo fundamentalmente cristiano: "Nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos" (Jn 15, 13). Esto es destruir la dialéctica del amo y del esclavo al reconocer que el otro y las demás creaturas son mi hermano o mi hermana y quien nos restauró en el vínculo con el Padre/Madre ya no nos llama siervos, sino amigos (Cf Jn 15,15). En definitiva, amigarnos con lo que se nos ha regalado gratuitamente y desde ahí hacer lo que nos toca desde donde podamos.

Conclusión

Es posible que esto nos parezca imposible, ¡y lo es! Pero como es del buen Dios y “para Dios nada es imposible” (Lc 1,37) nos toca confiar en que Él lo está haciendo a su manera. Creo que si asumimos estos tres criterios pastorales como pedagogías concretas (camino) de crecimiento y formación, especialmente de las generaciones futuras, pero no sólo, habremos contribuido mucho. Es cierto, se trata una utopía que requiere paciencia orante y apertura mental, al mismo tiempo que los sentidos espirituales bien despiertos para percibir cómo muchas de las cosas que necesitamos para vivir desde una fraternidad humana ya se están dando en el espíritu del mundo, de manera muy sutil. Sólo hay que saber “espíar” con los ojos amorosos del Padre/Madre a sus hijos es hijas mientras caminan hacia una forma nueva de saberse hermanados por el amor.